

# Poemas de Jorge Luis Borges

## A un poeta menor de la antología

---

¿Dónde está la memoria de los días  
que fueron tuyos en la tierra, y tejieron  
dicha y dolor y fueron para ti el universo?

El río numerable de los años  
los ha perdido; eres una palabra en un índice.

Dieron a otros gloria interminable los dioses,  
inscripciones y exergos y monumentos y puntuales historiadores;  
de ti sólo sabemos, oscuro amigo,  
que oíste al ruiseñor, una tarde.

Entre los asfodelos de la sombra, tu vana sombra  
pensará que los dioses han sido avaros.

Pero los días son una red de triviales miserias,  
¿y habrá suerte mejor que la ceniza  
de que está hecho el olvido?

Sobre otros arrojaron los dioses  
la inexorable luz de la gloria, que mira las entrañas y enumera las  
grietas,  
de la gloria, que acaba por ajar la rosa que venera;  
contigo fueron más piadosos, hermano.

En el éxtasis de un atardecer que no será una noche,  
oyes la voz del ruiseñor de Teócrito.

(De «El otro, el mismo»)

## El Golem

---

Si (como el griego afirma en el Cratilo)  
El nombre es arquetipo de la cosa,  
En las letras de *rosa* está la rosa  
Y todo el Nilo en la palabra *Nilo*.

Y, hecho de consonantes y vocales,  
Habrá un terrible Nombre, que la esencia  
Cifre de Dios y que la Omnipotencia  
Guarde en letras y sílabas cabales.

Adán y las estrellas lo supieron  
En el Jardín. La herrumbre del pecado  
(Dicen los cabalistas) lo ha borrado  
Y las generaciones lo perdieron.

Los artificios y el candor del hombre  
No tienen fin. Sabemos que hubo un día  
En que el pueblo de Dios buscaba el Nombre  
En las vigilijs de la judería.

No a la manera de otras que una vaga  
Sombra insinúan en la vaga historia,  
Aún está verde y viva la memoria  
De Judá Leon, que era rabino en Praga.

Sediento de saber lo que Dios sabe,  
Judá León se dio a permutaciones  
de letras y a complejas variaciones  
Y al fin pronunció el Nombre que es la Clave.

La Puerta, el Eco, el Huésped y el Palacio,  
Sobre un muñeco que con torpes manos  
labró, para enseñarle los arcanos  
De las Letras, del Tiempo y del Espacio.

El simulacro alzó los soñolientos  
Párpados y vio formas y colores  
Que no entendió, perdidos en rumores  
Y ensayó temerosos movimientos.

Gradualmente se vio (como nosotros)  
Aprisionado en esta red sonora  
de Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora,  
Derecha, Izquierda, Yo, Tú, Aquellos, Otros.

(El cabalista que ofició de numen  
A la vasta criatura apodó Golem;  
Estas verdades las refiere Scholem  
En un docto lugar de su volumen.)

El rabí le explicaba el universo  
*"Esto es mi pie; esto el tuyo; esto la sogá."*  
Y logró, al cabo de años, que el perverso  
Barriera bien o mal la sinagoga.

Tal vez hubo un error en la grafía  
O en la articulación del Sacro Nombre;  
A pesar de tan alta hechicería,  
No aprendió a hablar el aprendiz de hombre,

Sus ojos, menos de hombre que de perro  
Y harto menos de perro que de cosa,  
Seguían al rabí por la dudosa  
penumbra de las piezas del encierro.

Algo anormal y tosco hubo en el Golem,  
Ya que a su paso el gato del rabino  
Se escondía. (Ese gato no está en Scholem  
Pero, a través del tiempo, lo adivino.)

Elevando a su Dios manos filiales,  
Las devociones de su Dios copiaba  
O, estúpido y sonriente, se ahuecaba  
En cóncavas zalemas orientales.

El rabí lo miraba con ternura  
Y con algún horror. *¿Como (se dijo)  
Pude engendrar este penoso hijo  
Y la inacción dejé, que es la cordura?*

*Por qué di en agregar a la infinita  
Serie un símbolo más? ¿Por qué a la vana  
Madeja que en lo eterno se devana,  
Di otra causa, otro efecto y otra cuita?*

En la hora de angustia y de luz vaga,  
En su Golem los ojos detenía.  
¿Quién nos dirá las cosas que sentía  
Dios, al mirar a su rabino en Praga?

1958

## Una rosa y Milton

---

De las generaciones de las rosas  
Que en el fondo del tiempo se han perdido  
Quiero que una se salve del olvido,  
Una sin marca o signo entre las cosas  
Que fueron. El destino me depara  
Este don de nombrar por vez primera  
Esa flor silenciosa, la postrera  
Rosa que Milton acercó a su cara,  
Sin verla. Oh tú bermeja o amarilla

O blanca rosa de un jardín borrado,  
Deja mágicamente tu pasado  
Inmemorial y en este verso brilla,  
Oro, sangre o marfil o tenebrosa  
Como en sus manos, invisible rosa.

## El despertar

---

Entra la luz y asciendo torpemente  
De los sueños al sueño compartido  
Y las cosas recobran su debido  
Y esperado lugar y en el presente  
Converge abrumador y vasto el vago  
Ayer: las seculares migraciones  
Del pájaro y del hombre, las legiones  
Que el hierro destrozó, Roma y Cartago.  
Vuelve también la cotidiana historia:  
Mi voz, mi rostro, mi temor, mi suerte.  
¡Ah, si aquel otro despertar, la muerte,  
Me deparara un tiempo sin memoria  
De mi nombre y de todo lo que he sido!  
¡Ah, si en esa mañana hubiera olvido!

## Fragmento

---

Una espada,  
Una espada de hierro forjada en el frío del alba.  
Una espada con runas  
Que nadie podrá desoír ni descifrar del todo,  
Una espada del Báltico que será cantada en Nortumbria,  
Una espada que los poetas  
Igualarán al hielo y al fuego,  
Una espada que un rey dará a otro rey  
Y este rey a un sueño,  
Una espada que será leal  
Hasta una hora que ya sabe el Destino,  
Una espada que iluminará la batalla.

Una espada para la mano  
Que regirá la hermosa batalla, el tejido de hombres,  
Una espada para la mano  
Que enrojecerá los dientes del lobo  
Y el despiadado pico del cuervo,  
Una espada para la mano  
Que prodigará el oro rojo,  
Una espada para la mano

Que dará muerte a la serpiente en su lecho de oro,  
Una espada para la mano  
Que ganará un reino y perderá un reino,  
Una espada para la mano  
Que derribará la selva de lanzas.  
Una espada para la mano de Beowulf.

## Edgar Allan Poe

---

Pompas del mármol, negra anatomía  
Que ultrajan los gusanos sepulcrales,  
Del triunfo de la muerte los glaciales  
Símbolos congregó. No los temía.  
Temía la otra sombra, la amorosa,  
Las comunes venturas de la gente;  
No lo cegó el metal resplandeciente  
Ni el mármol sepulcral sino la rosa.  
Como del otro lado del espejo  
Se entregó solitario a su complejo  
Destino de inventor de pesadillas.  
Quizá, del otro lado de la muerte,  
Siga erigiendo solitario y fuerte  
Espléndidas y atroces maravillas.

## Los enigmas

---

Yo que soy el que ahora está cantando  
Seré mañana el misterioso, el muerto,  
El morador de un mágico y desierto  
Orbe sin antes ni después ni cuándo.  
Así afirma la mística. Me creo  
Indigno del Infierno o de la Gloria,  
Pero nada predigo. Nuestra historia  
Cambia como las formas de Proteo.  
¿Qué errante laberinto, qué blancura  
Ciega de resplandor será mi suerte,  
Cuando me entregue el fin de esta aventura  
La curiosa experiencia de la muerte?  
Quiero beber su cristalino Olvido,  
Ser para siempre; pero no haber sido.

## Al vino

---

En el bronce de Homero resplandece tu nombre,  
Negro vino que alegras el corazón del hombre.

Siglos de siglos hace que vas de mano en mano  
Desde el ritón del griego al cuerno del germano.

En la aurora ya estabas. A las generaciones  
Les diste en el camino tu fuego y tus leones.

Junto a aquel otro río de noches y de días  
Corre el tuyo que aclaman amigos y alegrías,

Vino que como un Éufrates patriarcal y profundo  
Vas fluyendo a lo largo de la historia del mundo.

En tu cristal que vive nuestros ojos han visto  
Una roja metáfora de la sangre de Cristo.

En las arrebatadas estrofas del sufí  
Eres la cimitarra, la rosa y el rubí.

Que otros en tu Leteo beban un triste olvido;  
Yo busco en ti las fiestas del fervor compartido.

Sésamo con el cual antiguas noches abro  
Y en la dura tiniebla, dádiva y candelabro.

Vino del mutuo amor o la roja pelea,  
Alguna vez te llamaré. Que así sea.

## Soneto del vino

---

¿En qué reino, en qué siglo, bajo qué silenciosa  
Conjunción de los astros, en qué secreto día  
Que el mármol no ha salvado, surgió la valerosa  
Y singular idea de inventar la alegría?  
Con otoños de oro la inventaron. El vino  
Fluye rojo a lo largo de las generaciones  
Como el río del tiempo y en el arduo camino  
Nos prodiga su música, su fuego y sus leones.  
En la noche del júbilo o en la jornada adversa  
Exalta la alegría o mitiga el espanto  
Y el ditirambo nuevo que este día le canto  
Otrora lo cantaron el árabe y el persa.  
Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia  
Como si ésta ya fuera ceniza en la memoria,

# El alquimista

---

Lento en el alba un joven que han gastado  
La larga reflexión y las avaras  
Vigilias considera ensimismado  
Los insomnes braseros y alquitaras.

Sabe que el oro, ese Proteo, acecha  
Bajo cualquier azar, como el destino;  
Sabe que está en el polvo del camino,  
En el arco, en el brazo y en la flecha.

En su oscura visión de un ser secreto  
Que se oculta en el astro y en el lodo,  
Late aquel otro sueño de que todo  
Es agua, que vio Tales de Mileto.

Otra visión habrá; la de un eterno  
Dios cuya ubicua faz es cada cosa,  
Que explicará el geométrico Spinoza  
En un libro más arduo que el Averno...

En los vastos confines orientales  
Del azul palidecen los planetas,  
El alquimista piensa en las secretas  
Leyes que unen planetas y metales.

Y mientras cree tocar enardecido  
El oro aquél que matará la Muerte.  
Dios, que sabe de alquimia, lo convierte  
En polvo, en nadie, en nada y en olvido.

## Otro poema de los dones

---

Gracias quiero dar al divino  
Laberinto de los efectos y de las causas  
Por la diversidad de las criaturas  
Que forman este singular universo,  
Por la razón, que no cesará de soñar  
Con un plano del laberinto,  
Por el rostro de Elena y la perseverancia de Ulises,  
Por el amor, que nos deja ver a los otros  
Como los ve la divinidad,  
Por el firme diamante y el agua suelta,  
Por el álgebra, palacio de precisos cristales,  
Por las místicas monedas de Angel Silesio,

Por Schopenhauer,  
Que acaso descifró el universo,  
Por el fulgor del fuego  
Que ningún ser humano puede mirar sin un asombro antiguo,  
Por la caoba, el cedro y el sándalo,  
Por el pan y la sal,  
Por el misterio de la rosa  
Que prodiga color y que no lo ve,  
Por ciertas vísperas y días de 1955,  
Por los duros troperos que en la llanura  
Arrean los animales y el alba,  
Por la mañana en Montevideo,  
Por el arte de la amistad,  
Por el último día de Sócrates,  
Por las palabras que en un crepúsculo se dijeron  
De una cruz a otra cruz,  
Por aquel sueño del Islam que abarco  
Mil noches y una noche,  
Por aquel otro sueño del infierno,  
De la torre del fuego que purifica  
Y de las esferas gloriosas,  
Por Swedenborg,  
Que conversaba con los ángeles en las calles de Londres,  
Por los ríos secretos e inmemoriales  
Que convergen en mí,  
Por el idioma que, hace siglos, hablé en Nortumbria,  
Por la espada y el arpa de los sajones,  
Por el mar, que es un desierto resplandeciente  
Y una cifra de cosas que no sabemos  
Y un epitafio de los vikings,  
Por la música verbal de Inglaterra,  
Por la música verbal de Alemania,  
Por el oro, que relumbra en los versos,  
Por el épico invierno,  
Por el nombre de un libro que no he leído:  
*Gesta Dei per Francos*,  
Por Verlaine, inocente como los pájaros,  
Por el prisma de cristal y la pesa de bronce,  
Por las rayas del tigre,  
Por las altas torres de San Francisco y de la isla de Manhattan,  
Por la mañana en Texas,  
Por aquel sevillano que redactó la Epístola Moral  
Y cuyo nombre, como él hubiera preferido, ignoramos,  
Por Séneca y Lucano, de Córdoba,  
Que antes del español escribieron  
Toda la literatura española,  
Por el geométrico y bizarro ajedrez,  
Por la tortuga de Zenón y el mapa de Royce,  
Por el olor medicinal de los eucaliptos,  
Por el lenguaje, que puede simular la sabiduría,



Por el olvido, que anula o modifica el pasado,  
Por la costumbre,  
Que nos repite y nos confirma como un espejo,  
Por la mañana, que nos depara la ilusión de un principio,  
Por la noche, su tiniebla y su astronomía.  
Por el valor y la felicidad de los otros,  
Por la patria, sentida en los jazmines  
O en una vieja espada,  
Por Whitman y Francisco de Asís, que ya escribieron el poema,  
Por el hecho de que el poema es inagotable  
Y se confunde con la suma de las criaturas  
Y no llegará jamás al último verso  
Y varía según los hombres,  
Por Frances Haslam, que pidió perdón a sus hijos  
Por morir tan despacio,  
Por los minutos que preceden al sueño,  
Por el sueño y la muerte,  
Esos dos tesoros ocultos,  
Por los íntimos dones que no enumero,  
Por la música, misteriosa forma del tiempo.

## Oda escrita en 1966

---

Nadie es la patria. Ni siquiera el jinete  
Que, alto en el alba de una plaza desierta,  
Rige un corcel de bronce por el tiempo,  
Ni los otros que miran desde el mármol,  
Ni los que prodigaron su bélica ceniza  
Por los campos de América  
O dejaron un verso o una hazaña  
O la memoria de una vida cabal  
En el justo ejercicio de los días.  
Nadie es la patria. Ni siquiera los símbolos.

Nadie es la patria. Ni siquiera el tiempo  
Cargado de batallas, de espadas y de éxodos  
Y de la lenta población de regiones  
Que lindan con la aurora y el ocaso,  
Y de rostros que van envejeciendo  
En los espejos que se empañan  
Y de sufridas agonías anónimas  
Que duran hasta el alba  
Y de la telaraña de la lluvia  
Sobre negros jardines.

La patria, amigos, es un acto perpetuo  
Como el perpetuo mundo. (Si el Eterno  
Espectador dejara de soñarnos

Un solo instante, nos fulminaría,  
Blanco y brusco relámpago, Su olvido.)  
Nadie es la patria, pero todos debemos  
Ser dignos del antiguo juramento  
Que prestaron aquellos caballeros  
De ser lo que ignoraban, argentinos,  
De ser lo que serían por el hecho  
De haber jurado en esa vieja casa.  
Somos el porvenir de esos varones,  
La justificación de aquellos muertos;  
Nuestro deber es la gloriosa carga  
Que a nuestra sombra legan esas sombras  
Que debemos salvar.  
Nadie es la patria, pero todos lo somos.  
Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante,  
Ese límpido fuego misterioso.

## El sueño

---

Si el sueño fuera (como dicen) una  
Tregua, un puro reposo de la mente,  
¿Por qué, si te despiertan bruscamente,  
Sientes que te han robado una fortuna?  
¿Por qué es tan triste madrugar? La hora  
Nos despoja de un don inconcebible,  
Tan íntimo que sólo es traducible  
En un sopor que la vigilia dora  
De sueños, que bien pueden ser reflejos  
Truncos de los tesoros de la sombra,  
De un orbe intemporal que no se nombra  
Y que el día deforma en sus espejos.  
¿Quién serás esta noche en el oscuro  
Sueño, del otro lado de su muro?

## El mar

---

Antes que el sueño (o el terror) tejiera  
Mitologías y cosmogonías,  
Antes que el tiempo se acuñara en días,  
El mar, el siempre mar, ya estaba y era.  
¿Quién es el mar? ¿Quién es aquel violento  
Y antiguo ser que roe los pilares  
De la tierra y es uno y muchos mares  
Y abismo y resplandor y azar y viento?  
Quien lo mira lo ve por vez primera,

Siempre. Con el asombro que las cosas  
Elementales dejan, las hermosas  
Tardes, la luna, el fuego de una hoguera.  
¿Quién es el mar, quién soy? Lo sabré el día  
Ulterior que sucede a la agonía.

## Laberinto

---

No habrá nunca una puerta. Estás adentro  
Y el alcázar abarca el universo  
Y no tiene ni anverso ni reverso  
Ni externo muro ni secreto centro.  
No esperes que el rigor de tu camino  
Que tercamente se bifurca en otro,  
Que tercamente se bifurca en otro,  
Tendrá fin. Es de hierro tu destino  
Como tu juez. No aguardes la embestida  
Del toro que es un hombre y cuya extraña  
Forma plural da horror a la maraña  
De interminable piedra entretejida.  
No existe. Nada esperes. Ni siquiera  
En el negro crepúsculo la fiera.

(De «Elogio de la sombra»)

## El laberinto

---

Zeus no podría desatar las redes  
de piedra que me cercan. He olvidado  
los hombres que antes fui; sigo el odiado  
camino de monótonas paredes  
que es mi destino. Rectas galerías  
que se curvan en círculos secretos  
al cabo de los años. Parapetos  
que ha agrietado la usura de los días.  
En el pálido polvo he descifrado  
rastros que temo. El aire me ha traído  
en las cóncavas tardes un bramido  
o el eco de un bramido desolado.  
Sé que en la sombra hay Otro, cuya suerte  
es fatigar las largas soledades  
que tejen y destejen este Hades  
y ansiar mi sangre y devorar mi muerte.

Nos buscamos los dos. Ojalá fuera  
éste el último día de la espera.

## El guardián de los libros

---

Ahí están los jardines, los templos y la justificación de los templos,  
La recta música y las rectas palabras,  
Los sesenta y cuatro hexagramas,  
Los ritos que son la única sabiduría  
Que otorga el Firmamento a los hombres,  
El decoro de aquel emperador  
Cuya serenidad fue reflejada por el mundo, su espejo,  
De suerte que los campos daban sus frutos  
Y los torrentes respetaban sus márgenes,  
El unicornio herido que regresa para marcar el fin,  
Las secretas leyes eternas,  
El concierto del orbe;  
Esas cosas o su memoria están en los libros  
Que custodio en la torre.

Los tártaros vinieron del Norte  
En crinados potros pequeños;  
Aniquilaron los ejércitos  
Que el Hijo del Cielo mandó para castigar su impiedad,  
Erigieron pirámides de fuego y cortaron gargantas,  
Mataron al perverso y al justo,  
Mataron al esclavo encadenado que vigila la puerta,  
Usaron y olvidaron a las mujeres  
Y siguieron al Sur,  
Inocentes como animales de presa,  
Cruelles como cuchillos.  
En el alba dudosa  
El padre de mi padre salvó los libros.  
Aquí están en la torre donde yazgo,  
Recordando los días que fueron de otros,  
Los ajenos y antiguos.

En mis ojos no hay días. Los anaqueles  
Están muy altos y no los alcanzan mis años.  
Leguas de polvo y sueño cercan la torre.  
¿A qué engañarme?  
La verdad es que nunca he sabido leer,  
Pero me consuelo pensando  
Que lo imaginado y lo pasado ya son lo mismo  
Para un hombre que ha sido  
Y que contempla lo que fue la ciudad  
Y ahora vuelve a ser el desierto.  
¿Qué me impide soñar que alguna vez

Descifré la sabiduría  
Y dibujé con aplicada mano los símbolos?  
Mi nombre es Hsiang. Soy el que custodia los libros,  
Que acaso son los últimos,  
Porque nada sabemos del Imperio  
Y del Hijo del Cielo.  
Ahí están en los altos anaqueles,  
Cercanos y lejanos a un tiempo,  
Secretos y visibles como los astros.  
Ahí están los jardines, los templos.

## Elogio de la sombra

---

La vejez (tal es el nombre que los otros le dan)  
puede ser el tiempo de nuestra dicha.  
El animal ha muerto o casi ha muerto.  
Quedan el hombre y su alma.  
Vivo entre formas luminosas y vagas  
que no son aún la tiniebla.  
Buenos Aires,  
que antes se desgarraba en arrabales  
hacia la llanura incesante,  
ha vuelto a ser la Recoleta, el Retiro,  
las borrosas calles del Once  
y las precarias casas viejas  
que aún llamamos el Sur.  
Siempre en mi vida fueron demasiadas las cosas;  
Demócrito de Abdera se arrancó los ojos para pensar;  
el tiempo ha sido mi Demócrito.  
Esta penumbra es lenta y no duele;  
fluye por un manso declive  
y se parece a la eternidad.  
Mis amigos no tienen cara,  
las mujeres son lo que fueron hace ya tantos años,  
las esquinas pueden ser otras,  
no hay letras en las páginas de los libros.  
Todo esto debería atemorizarme,  
pero es una dulzura, un regreso.  
De las generaciones de los textos que hay en la tierra  
sólo habré leído unos pocos,  
los que sigo leyendo en la memoria,  
leyendo y transformando.  
Del Sur, del Este, del Oeste, del Norte,  
convergen los caminos que me han traído  
a mi secreto centro.  
Esos caminos fueron ecos y pasos,  
mujeres, hombres, agonías, resurrecciones,  
días y noches,

entresueños y sueños,  
cada ínfimo instante del ayer  
y de los ayeres del mundo,  
la firme espada del danés y la luna del persa,  
los actos de los muertos,  
el compartido amor, las palabras,  
Emerson y la nieve y tantas cosas.  
Ahora puedo olvidarlas. Llego a mi centro,  
a mi álgebra y mi clave  
a mi espejo.  
Pronto sabré quién soy.